

Riqueza, dinero y poder: el efímero “milagro argentino” de las redes de trueque
Heloisa Primavera, primaver@econ.uba.ar, diciembre 2002¹

En las reflexiones que siguen haremos una lectura particular del fenómeno de la *moneda social* como construcción colectiva al interior de las redes de trueque, a lo largo de su evolución: nacimiento, apogeo y crisis. Para ello, y con el sentido de buscar alternativas a la altura de la crisis actual, construidas por actores sociales que puedan encontrarse entre los lectores, proponemos el siguiente derrotero:

1. **Intentando un nuevo diálogo sobre lo que parece obvio.**
2. **Una relectura posible de las redes de trueque: dinero y poder.**
3. **Aires de California sobre la economía y la política.**
4. **Visibilización de lo femenino en la política, desde la economía.**
5. **Lo que la prensa no muestra, ni se investiga: los teoremas de Sol Naciente.**
6. **David y Goliat, versión tercer milenio**
7. **Bibliografía**

1. Intentando un nuevo diálogo sobre lo que parece obvio

Para empezar esta conversación imaginaria, que podrá transformarse en diálogo, proponemos un ejercicio inicial de tomar distancia y ubicarnos en el año 3003, para pensar una fecha que calme eventuales pasiones destructivas, generadas alrededor de los acontecimientos del año en curso, y, en particular, del desplome de las redes de trueque.

Asimismo, para ser congruentes con el marco académico en que se ha emprendido el Programa de Investigación y Desarrollo conducido por nosotros, toca aclarar que se trata, precisamente, de excluir toda pretensión de *objetividad científica*: no sólo no creemos que ésta sea posible en este caso, como tampoco que ella exista, en general. Los *valores* están siempre presentes, antes, durante y después, y con ello la ideología también está incluida, explícita o implícitamente. Antes que a la “*objetividad*” de la Ciencia, elegimos apuntar aquí a la búsqueda de “*pluralidad*” de enfoques convergentes – casi siempre incommensurables - y a las distintas formas de ruptura del “*pensamiento único*”, presentes en el discurso hegemónico. Aun cuando éste tiene la forma de pensamiento crítico, puede ser desplegado, con frecuencia, bastante creativamente por los que pretenden ser guardianes de la “*objetividad*” del pensamiento académico.

Como sabemos desde hace ya más de tres décadas, el discurso científico es siempre una expresión refinada de profundas disputas de interés consagradas por la “ciencia normal”, hasta que anomalías crecientes empiezan dar paso a otros enfoques, o a algún paradigma emergente que caracterizará nuevo la nueva “ciencia revolucionaria” (Kuhn,1972). Más recientemente, Bruno Latour (1988,1989) mostró de forma extraordinariamente clara cómo se construye tal “*objetividad*”, a partir de “hechos” que no son más que el producto de secuencias de operaciones lingüísticas sobre “*artefactos de opinión*”, construidos en las *microconversaciones* de laboratorio, con el correspondiente costo - en miles de millones de dólares - sutilmente ocultado detrás de la ficción del discurso hegemónico. En el caso de las Ciencias Sociales, en lugar de micro conversaciones de laboratorios, tal construcción se da a través de creaciones de sentido logradas por consensos territoriales, a partir del uso de determinados marcos de referencia y categorías conceptuales, que generan a su vez repeticiones al infinito en artículos en publicaciones especializadas (con cuidadosos referatos autorreferenciados), la edición de libros por sistemas editoriales corporativos (cerrados a los que no integran obedientemente las convenciones definidas por las tribus especialistas), además de comunicaciones y actas de congresos internacionales, que movilizan también, cada año, muchos millones de dólares y garantizan la manutención de las élites pensantes de cada país dentro de un cada vez más precario, pero existente sistema de empleo estable.

¹ Heloisa Primavera es docente de Epistemología y Gerencia Social de la Maestría en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, donde dirige el Programa de Investigación y Desarrollo sobre Monedas Complementarias y Economía Social. Fue fundadora del Nodo Obelisco, de la Red del Trueque Solidario, donde se implantó el Programa de Alfabetización Económica y de la Red Latinoamericana de Socioeconomía Solidaria a cargo del Proyecto COLIBRÍ, de promoción y formación de una red de 1500 promotores de desarrollo local integral y sustentable, a partir de la economía solidaria.

En la actualidad, esta ciclópea tarea goza, además, del aporte significativo de las comunicaciones digitales y del apoyo definitorio de los medios de comunicación masiva, que a diario construyen la “realidad que hay que ver” detrás de cada fenómeno complejo, reduciéndolos casi siempre a la punta del iceberg...

Todo ello, para que la complejidad no nos arroje al caos del *cambio de paradigma* como posibilidad, o - peor aún - a la *responsabilidad* de crear nuevas categorías conceptuales, para desafiar a la ciencia “normal” a volverse “revolucionaria” como bien se merece el estado actual de las relaciones sociales globalizadas. Si bien en la Física y en la Biología ello ocurre permanentemente sin que constituya sorpresa, también es cierto que el impacto de tales variaciones sobre el mundo de carne y hueso tiene una inercia distinta a la que caracteriza a las ciencias sociales y sus prácticas derivadas.

En nuestra comprensión, lo que ha estado pasando en éstas puede ser asimilado al “miedo al vacío” de la explicación aristotélica de la caída de los cuerpos... La realidad nos viene pasando por encima y nuestra pobre capacidad de predicción y diseño de nuevos escenarios han quedado casi totalmente en manos de la literatura clásica, el ensayo y la ciencia ficción, como nos sugieren Forrester (1999,2000), Eisler (2001) o Bleichmar (2002), antes que de nuevos creadores de conceptos (Deleuze,1997).

Así es como, desde la epistemología constructivista que enmarca este trabajo, fuertemente anclado en la tradición de autores como Watzlawick (1989, 1994), Maturana (1980,1984), Varela (1992,1999) y Flores (1989, 2001), proponemos abandonar toda pretensión de “objetividad científica” y reemplazarla por la correspondiente postura de *responsabilidad académica*, extendida más allá del aula y de las publicaciones que el rigor exige a los que eligen mantenerse en el mundo del empleo académico. Para ello, hace falta no sólo hacerse cargo de lo que pasó, de los “errores” cometidos por quienes se ensucian las manos en el campo y no se resignan a analizar críticamente “lo que pasó”, sino también hacerse cargo de “lo que está pasando” y principalmente de “lo que puede pasar”, si nos arriesgamos a exploraciones por fuera de nuestro inevitable pensamiento único. Esa tarea demanda necesariamente abandonar la inercia teórico-conceptual y ensayar nuevos abordajes y categorías capaces de romper la ceguera cognitiva de posturas especialistas y corporativas (Primavera, 2000a).

Para exemplificar la postura de aplicación del principio de *responsabilidad ciudadana académica* en el abordaje del fenómeno del dinero, visto desde las redes de trueque, proponemos la lectura del recuadro que sigue:

Había una vez un pequeño país, con poca memoria y mucha imaginación.

De él, salieron genios apabullantes como Piazzola, Villegas, Mederos, Charli, Borges, Cortazar, Berni, Soldi, Iris Scaccheri, Cassano, Bocca, Varsavsky, Lola Mora, Alicia Moreau, Evita, el Che, las Madres de la Plaza, Marta Pelloni y el inefable Profesor Diego, pero también los perpetradores de treinta mil desaparecidos e inmoladores de imberbes pibes descalzos en las islas frías del Sur, cuyo solo nombrar empañaría esta lectura.

Del mismo barro: creatividad e intensidad parecieran ser los atributos comunes.

¿Qué esperar entonces de la evolución de aquel primer club del trueque de Bernal que nació en los estertores del capitalismo del pasado milenio?

Hasta su aparición, por varias décadas, en muchas regiones del mundo, las experiencias de flexibilización del sistema monetario vigente habían sido locales, tibias, quizás innovadoras pero nunca desafiantes del sistema dominante en los comienzos de la globalización. Fueron, antes, suaves paliativos que permitieron retardar unos minutos más la historia del desenlace de la última etapa de la barbarie pasada. Allí, no. La mentalidad efervescente de unos pocos, aliada a la actitud utópica de otros y las necesidades de muchos, armaron una curiosa versión de David y Goliat, que floreció a principios del milenio pasado: allí empezó la agonía de la civilización que confundía dinero y riqueza, por la simple utilización de una forma obsoleta de herramienta de intercambio...

La lucha no fue fácil. El fantasma de la pérdida, manifestado en brotes recurrentes de

voracidad y miedo a la escasez, con más de cinco mil años de arraigo, acechó una y otra vez y algunos intentos quedaron en el camino. Pero luego de algunas batallas perdidas, quedó claro el malentendido histórico y epistemológico sobre el patrimonio del dinero. La gente comprendió que el mercado no es otra cosa que un espacio de interacción en que los seres humanos demandan lo que necesitan y ofrecen el producto de sus talentos, para que cada quien tenga lo suyo. La riqueza –desde siempre infinita– pudo empezar a tener, finalmente, su destino posible. Viejas tecnologías de producción de todo tipo y antiguas tecnologías de la información fueron los grandes aliados de la transformación que permitió reinstalar el paradigma de la abundancia. De esa etapa, vienen algunas enseñanzas que nos legaron las últimas civilizaciones monetarias y que hoy nos permiten disfrutar de lo que no podríamos comprender sin mirar la Historia. Lo que sigue es el relato de una de las crisis, vivida en plena confusión epistemológica entre riqueza y dinero, dado el afianzamiento de las desigualdades permitido por los arcaicos sistemas monetarios usados como formas de dominación y concentración de la riqueza del planeta. Esa crisis posibilitó - al fin y al cabo - descubrir el pecado original de la primitiva ciencia económica y avanzar sobre nuevas teorías monetarias, que permitieron abandonar el paradigma de la escasez y los mecanismos de concentración de la riqueza, que en algún momento amenazaron la supervivencia misma de la especie humana, en la carrera que parecía sin fin del ocioso potencial bélico acumulado hasta entonces.

Si podemos imaginar un relato similar, de futuro anticipado, en los años '50, en el que hubiésemos el uso de Internet, el anterior se nos aparece no sólo posible, sino también cargado de obviedad... En otras palabras, el recuadro pretende invitarnos a la **responsabilidad de accionar ya** en la búsqueda de anticipación de futuros posibles.

Según las categorías conceptuales que utilicemos, en vez de esperar que “otros” las creen para nuestro uso posterior, podríamos usar la imaginación (Primavera, 2000b) y hacernos cargo de ambas responsabilidades a la vez: no sólo preocuparnos con la fina comprensión del mundo, sino ocuparnos de su transformación en tiempo real, es decir, a crear y poner en práctica nuevos instrumentos más efectivos para redistribuir la riqueza con sentido de justicia social.

3. Una relectura posible de las redes de trueque: dinero y poder

El primer club de trueque en Argentina se creó en 1995 y durante más seis años se desarrollaron iniciativas que, enlazadas, formaron redes de trueque en todas las provincias del país, además de la expansión a otros países de la región. Hasta hace dos años, existían más de cinco mil clubes y redes de clubes de trueque muy activos, en los que los ingresos mensuales de muchísimas familias se incrementaban en forma significativa, impregnados del paradigma de la abundancia, auto-organizados, expansivos, diferentes y respetuosos entre ellos. Las cifras hablan por si solas: las veintitrés personas iniciales pasaron a más de un millón en poco más de seis años.

De repente, el “crédito”- instrumento de intercambio usado en las redes - deja de tener crédito y sobreviene el colapso!

¿Qué pasó? ¿Qué rol jugaron los distintos actores sociales en el proceso: los académicos, las dirigencias políticas, la prensa, las organizaciones de la sociedad civil? ¿Qué hicimos para que no pasara? ¿Qué podemos hacer hoy para que no pase donde aun no pasó?

¿Qué nuevos caminos son posibles hoy si queremos rescatar ese instrumento que parecía dar una respuesta inédita a la crisis del empleo y al fenómeno de la exclusión?

A los efectos de acceder a una comprensión más profunda que la que permiten los simples números de crecimiento de las redes de trueque, entendemos relevante analizar el fenómeno del “crédito” como *organizador* de las redes de trueque en Argentina, observando las distintas formas asociativas, el rol de los distintos actores sociales y la incorporación de aliados a lo largo del tiempo.

Para ello, podemos caracterizar las etapas de su evolución en 6 etapas, de las que trataremos de dar cuenta, muy sintéticamente, de las distintas tendencias en el manejo del “dinero privatizado” (Primavera, 1999) que representa el bono de intercambio:

- I. Entre mayo de 1995 – septiembre 1996: pocos clubes, sistemas de contabilidad variados: *planillas, libretas centrales / tarjetas individuales, vale nominal intransferible, vale transferible*: el primer “bono” o paramoneda (Blanc, 2000).
- II. Entre 1996 – mayo 1997: multiplicidad de bonos de intercambio, los medios de comunicación masiva se interesan en el fenómeno, gestión descentralizada de los clubes, algunas tensiones entre los grupos, principalmente en la región metropolitana;
- III. Entre mayo 1997 – julio 1999 se produce la organización de las zonas, a nivel del área metropolitana de Buenos Aires y se inicia la organización en el interior del país; luchas por la hegemonía del control de los bonos en las reuniones mensuales de “coordinación” de las zonas.
- IV. En el período julio 1999 – diciembre 2000 se producen dos eventos fundamentales: la refundación de La Bernalesa, como una megaferia en la que se empieza a manejar dinero y el Convenio con la SEPYME (Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa) del Ministerio de Economía de la Nación.
- V. Entre enero 2001 – abril 2002 se produce un crecimiento explosivo – un desborde controlado - fuertemente apoyado por los medios y el supuesto derecho exclusivo a “franquiciar” el modelo defendido por el grupo fundador: la red se escinde en dos modelos: RGT / RTS.
- VI. Entre abril 2002 – diciembre 2002: junto con la crisis económica, política y social del país, las redes sufren el impacto de su propia crisis: sobre-emisión, venta indiscriminada “ad libitum” y falsificaciones de los bonos del grupo fundador, conocidos como “arbolitos” (por el diseño del bono que lleva un ombú en su cara principal), ganan la calle en una proporción que provoca el estallido del sistema.

I. En el período comprendido entre mayo de 1995 y febrero de 1996, los intercambios se daban inicialmente entre pocos participantes y pocos productos, eran anotados en una *libreta* centralizada y *tarjetas* personales, en el cual la “autoridad” central estaba representada por el grupo fundador (dos o tres personas, según el momento), que controlaba las transacciones del conjunto de miembros, dejando en poder de cada participante sólo la información sobre sus propias operaciones. Ese sistema se aplicó en los primeros tiempos a alrededor de unas 50 – 80 miembros del club de Bernal, con una replicación al primer club en la Ciudad de Buenos Aires y al Norte, en Olivos, siempre asistidos por el grupo fundador, a través de su autodenominado “Consejo Asesor” del PAR (Programa de Autosuficiencia Regional), marco en el que se había creado en primer Club de Trueque, en Bernal, Provincia de Buenos Aires. Cuantitativamente, se pueden estimar en una decena de clubes y menos de mil personas involucradas en ellos, pero el sistema contable era el de *libretas* o evolucionó hacia *planillas* controladas por los mismos clubes. A nivel de gestión, fuera de la región Sur del conurbano bonaerense, se trató del período de mayor autonomía de los clubes. En la actualidad, ese modelo aun persiste en iniciativas aisladas en el interior del país y también de otros países latinoamericanos que escaparon al ímpetu colonizador del PAR en su intento de expandir su bono a toda la región. Pero no debemos omitir que desde el punto de vista de la gestión, si bien el sistema de anotaciones era distinto, corresponde a una variante del modelo LETS creado en Canadá por Michael Linton en 1982 y aun presente en países de Europa, Japón y Nueva Zelanda (Primavera, 2001).

II. A ese período, siguió entre marzo de 1996 y mayo de 1997, uno de incorporación de *nuevos productos y servicios*, con la adopción de los *bonos, vales o “tikettrueques”* denominados “créditos”, y que llega hasta la organización de la Jornada Rioplatense de Trueque Multirrecíproco, “presentación en sociedad” auspiciada por un primer aliado de la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En esa oportunidad se percibió claramente la existencia de tensiones en los grupos y ya se marcaban diferencias en los estilos de gestión y en la opción de apertura a otros actores sociales. Luego de una serie de apariciones en medios masivos de comunicación (gráficos, radiales y televisivos) se produce un crecimiento explosivo de los clubes y el autodenominado “Consejo Asesor” del PAR (hasta entonces sociedad “de hecho” sin otra juridicidad más que la legitimada por su condición de grupo fundador del primer club del trueque) empieza a perder el control de la multiplicación de los nuevos clubes, que optan por “emitir” sus propios bonos como forma de oposición a ese liderazgo que se pretendía único. El PAR, a su vez, enuncia una serie de

“recomendaciones” en forma de “principios”, “tradiciones” y “pautas de éxito”, en los que se puede advertir las señales de parentesco con sistemas de marketing de multinivel y venta directa en auge en aquellos momentos. Más recientemente, reconocieron públicamente, en una entrevista dada al periódico Veintitrés (2002) que la experiencia “empezó como un negocio, pero fracasó porque fue apropiada por los grupos”. Lo cual, en realidad, en nuestro entender fue su verdadero “éxito”: los excluidos del mercado formal “privatizaron el dinero” y transformaron en “moneda social” (Primavera, 1999) el instrumento que fue creado para facilitar un negocio que apuntaba simplemente a achicar la cadena de comercialización y formar redes de distribuidores directos. En el caso del trueque, la adaptación se hizo de modo de acercar a productores y consumidores, conformando la categoría constitutiva de “prosumidores”, en la cual todos los miembros deberían ser (en teoría, al menos) productores y consumidores y recibir igual cantidad de bonos, que representaría el “préstamo solidario” para ingresar al sistema.

En ese período, las recomendaciones del grupo fundador apuntaban a conformar una organización en red destinada a mantener un cierto control central y la *autonomía* de los clubes (ahora denominados Nodos), con criterios comunes que permitieran el intercambio entre nodos, en condiciones de igualdad. La red empieza a desarrollarse más lentamente en el interior del país y las diferencias de estilo de gestión y manejo de los créditos (ya múltiples) hacen que en el conurbano bonaerense se organicen grupos encargados de la gestión compartida de los conjuntos de Nodos al interior de cada zona: se conforma, así, un órgano de control denominado Comisión Interzonal, integrado por una zona Sur, que permanece bajo el tutelaje del grupo fundador, una incipiente zona Capital, una fuerte y populosa zona Oeste y una zona Norte, correspondientes al área metropolitana. Es también en ese período que se advierten los primeros riesgos de que la red sea atacada por los desequilibrios del sistema, con la aparición de sobre-emisiones, falsificaciones y ausencia de controles cruzados de las contabilidades regionales. Por decisión del conjunto de “representantes” de los nodos integrantes de las zonas, se decide aceptar que:

- 2 los nodos de una zona pre-existente unifiquen sus bonos, limitando el principio de autonomía de los nodos;
- 3 cada zona se haga cargo de la emisión, distribución y control de sus bonos, en condiciones similares a las demás, de forma tal que pudieran ser utilizados en las demás zonas.

Las cifras ya arrojan datos mucho más significativos y se estiman en unos 10.000 participantes en todo el país, con el uso de bonos zonales, en las regiones organizadas, y bonos locales en los Nodos independientes. Se observa en ese período una clara diferencia de estilos de gestión: zona Sur, permanecía sin balances y controles por parte del grupo fundador (pareciera ser que el hecho de ser “iniciadores” los eximía de tal obligación); las demás zonas metropolitanas se agregan fuertemente en un sistema de gobierno opositor al grupo fundador. En el interior del país, con algunas excepciones, los nodos se mantenían al margen de la disputa PAR / anti-Par, es decir, gestión centralizada/ gestión compartida, con el intento de mantener algunos mecanismos democráticos, no siempre consensuados.

Vale la pena señalar que en ese período uno de los integrantes del grupo fundador, frente a mismas tensiones al interior del PAR, crea lo que acuña como “una primera “microempresa social virtual” con su “bono propio” que no es más que la expresión del derecho de diferenciarse como “inventor” del sistema y emitir lo que Lietaer denomina “moneda fiat”, es decir, moneda a partir de nada: ese bono de la “empresa” Kosmet, que no logró competir con la confianza del “arbolito” fue luego reemplazado por los de su zona geográfica, cuando se organizaron las zonas de la región metropolitana.

III. Una tercera etapa que puede ser acotada al período mayo 1997 – julio 1999, corresponde a la consolidación de las zonas metropolitanas e integración a la Comisión Interzonal de nuevas zonas del país (Córdoba, Rosario, Entre Ríos, Catamarca), con la extensión de la luchas hegemónicas al espacio de la capacitación, además del control de la emisión y distribución de los bonos. El sistema de gestión incluía reuniones mensuales al interior de los Nodos, de las zonas y de la Comisión Interzonal; la zona Sur del conurbano se divide y el bono PAR pierde su hegemonía en la zona. Así es como en junio de 1999, el “Consejo Asesor” se reorganiza y, en un espacio cedido en el inmenso predio de la que fuera una de las grandes empresas del sector textil, relanza el Nodo La Bernalesa, que luego hará el papel de “Banco Central” de la nueva estructura. Si esa etapa empieza con el exitoso acercamiento al Estado, representado por el apoyo del Gobierno de la Ciudad de Buenos

Aires, que vio en el trueque multirrecíproco un instrumento de lucha contra la exclusión y de prácticas autogestivas, podemos considerar que culmina con el repliegue a lo privado que significó el lanzamiento de la “Franquicia Social” por el grupo fundador, que se daba el derecho de ser “el único legítimo instrumento de replicación del sistema”. Corresponde también al alejamiento progresivo del grupo fundador del espacio de gestión colectiva de la red del trueque, hasta entonces considerada única y con gran movilidad entre los participantes de todos los nodos, con o sin el uso de bonos comunes. En ese período se estiman unos 100.000 participantes en el país e iniciativas incipientes desarrolladas en Uruguay, Brasil y Colombia. La cantidad de bonos emitidos reconocida por el PAR era de 1.500.000 créditos, mientras las demás regiones del conurbano sumadas no llegaban a 200.000.

IV. Una cuarta etapa puede, entonces, ser definida entre junio de 1999, con el lanzamiento de un nuevo Nodo en la fábrica La Bernalesa, sigue con el hito de la firma del Convenio con la SEPYME (Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa) del Ministerio de Economía de la Nación en diciembre de 2000 y se prolonga hasta abril de 2001, momento de escisión entre los dos modelos enfrentados: Red “Global” de Trueque y Red del Trueque Solidario – RGT / RTS. A partir de esa etapa, el “Consejo Asesor” del PAR se reorganiza, encierra la instancia colectiva denominada Grupo Impulsor de la RGT y pasa a motorizar un “emprendimiento” que requiere alrededor de 800.000 créditos (de “moneda fiat”) para su implantación.

Esa emisión se hizo – como las anteriores y posteriores – sin ninguna consulta a otra instancia externa al reducido número de integrantes del Consejo Asesor, sin ninguna transparencia previa del proyecto y privilegió lo que en su entender era “lo mejor para el crecimiento del sistema”.

La definición del proyecto llevado a cabo por los fundadores del Club del Trueque se hace evidente cuando, en septiembre de 2000, un integrante del “Consejo Asesor” del PAR concurrió por última vez a la reunión mensual de la Comisión Interzonal para presentar un “balance” (que contenía únicamente la cantidad de bonos emitidos y no su destino final o potencial) que fue rechazado por el plenario. En ese momento, el total emitido por el grupo fundador, según su declaración, era de 4,5 millones de créditos y el balance presentado en la 2^a. Edición de la publicación “El PAR INFORMA” era de a penas 37 mil unidades.

No cumplió con la promesa de volver el mes siguiente con un “balance detallado” y, según el testimonio de miembros de La Bernalesa, empezó a crear una serie de asociaciones civiles para garantizar la reserva del nombre “Red Global de Trueque”, dotando entonces de juridicidad a una nueva “Asociación Amigos del Programa de Autosuficiencia Regional”, asociación civil que firma un convenio con la SEPYME para promover el trueque en todo el territorio nacional.

V . Entre enero 2001 – abril 2002 se produce un crecimiento explosivo – un desborde relativamente controlado, posiblemente por la inserción en un organismo estatal que debería asegurar mayor transparencia del accionar de los ahora “asesores” de la SEPYME en la difusión del sistema de trueque en todo el país; el Convenio – incluido hasta hace poco tiempo en su página Web , les produjo un fuerte apoyo de los medios de comunicación y la fácil conquista de una falsa “juridicidad” de bonos “nacionales” a los “arbolitos” – únicos bonos emitidos sin control colectivo en la primitiva Red del Trueque. Junto con el supuesto “derecho” exclusivo a “franquiciar”, vino también la profundización de las diferencias con el otro modelo y en abril del 2002 se separan definitivamente las redes, con la eliminación de los bonos de uso común.

Vale la pena recordar que, en marzo de 2001, la AAPAR y la SEPYME organizan una Megaferia que tiene la presencia de más de 30000 personas. Frente a las denuncias de representantes de otras zonas, en mayo de 2001, la SEPYME abre la relación a otros grupos de trueque no alineados al grupo fundador y en junio cierra su relación contractual con los integrantes del PAR, luego de la comprobación de su accionar en las distintas provincias del país.

Sin embargo, ese corto período de seis meses fue suficiente para que el sistema de “Franquicia Social” se multiplicara exponencialmente, con el supuesto apoyo irrestrito del “gobierno nacional” y el resultado fue la difusión de las siguientes prácticas generalizadas:

- Venta de los bonos de intercambio a precios variables (\$2-\$3,50 las 50 unidades)
- Control de la gestión integral (capacitación, control de precios, emisión y distribución de bonos) por una estructura jerárquica que eliminaba el principio de autonomía de los Nodos

- En poco tiempo, los representantes de esa nueva estructura reprodujeron conductas clientelares y empezaron a hacer “sus propios negocios” e inspirar a que otros “líderes barriales hicieran” lo mismo: la “venta de créditos se volvió una práctica corriente entre los nodos del conurbano bonaerense y de algunas zonas de Capital Federal.
- La “Franquicia Social” no logró, sin embargo, establecer un sistema federal y sus intentos de ofrecer una estructura similar a la Comisión Interzonal se limitaron a una reunión “federal” en la Provincia de San Luis.

VI. Entre abril 2002 – diciembre 2002 se da lo que se conoce al interior de los nodos como la “forestación” letal o también llamado “Arbolito, explosión y después”. Junto con la crisis económica, política y social del país, las redes sufren el impacto de su propia crisis: sobre-emisión, venta indiscriminada “ad libitum” y falsificaciones de los bonos del grupo fundador, conocidos como “arbolitos” (por el diseño del bono que lleva un ombú en su cara principal), ganan la calle en una proporción que provoca el estallido del sistema.

Uno de los fenómenos más significativos en ese período fue la importancia que tuvieron los medios masivos (pagos o gratuitos) de difundir – frecuentemente con gran irresponsabilidad, por creer en lo que “parecía ser” - en la construcción en el imaginario social del “club de trueque” como panacea de la exclusión. Los fundadores - una vez más excluidos de las filas del aparato estatal - vuelven al mercado formal y deciden entonces cambiar su status de Asociación Civil sin fines de lucro a una Sociedad Anónima, más funcional a su proyecto de crecimiento.

En nuestra comprensión, lo más importante es mostrar que el sistema *no* fue afectado de muerte por las falsificaciones – como pretenden los fundadores – sino, mucho antes, por la venta masiva de créditos, promovida por ellos mismos, como un mecanismo (suicida) de incrementar su recaudación en pesos argentinos, aun devaluados. Es así como el grupo que tenía en su seno sólo a profesionales desempleados se vuelve capaz de emprender una actividad nunca antes privatizada, ni siquiera en este país: *privatizan la concesión bancaria*. Crean con su Sociedad Anónima un curioso mecanismo de proveer su nueva paramoneda con 17 medidas de seguridad, a la que intentan – sin buenos resultados hasta el momento - resucitar como mecanismo de combate a la recesión...

Su imaginación – desde siempre desbordante – logra atraer algunas personalidades internacionales, a las que pretender convencer de su responsabilidad en la “construcción” de la Red GLOBAL del Trueque, pero cantidades de periodistas e investigadores, nacionales e internacionales, observan el fenómeno *in situ* y se dan cuenta de lo que todos sabemos: el sistema se colapsó, no debido a la salida de la convertibilidad, sino a la voracidad sin límites que llenó el mercado solidario de papeles sin valor. Por venderlos a mansalva.

Así de simple: *hiperemisión, “inflación” y producción seca*. Los números que alcanzaron los seis millones de participantes y los 200 millones de créditos “buenos” (según los fundadores, los suyos) y unos 500 millones de “truchos” (según los fundadores, los de “los otros”). La prensa jugó su rol (Veintirés, 2002) y se calmó cuando el tema dejó de satisfacer a sus necesidades coyunturales.

Al interior de la Red del Trueque Solidario, el fenómeno de “descrébito” del crédito no es menos relevante, porque en realidad, la gran mayoría de los prosumidores operaba con distintos bonos en distintos nodos y la “inflación” en créditos provocó una ausencia de materias primas y producción en todos los nodos, no sólo los que operaban bajo el sistema “franquiciado”.

La situación es muy variable en todo el país: en Capital Federal subsisten pocos nodos activos, muchos de ellos “cerrados”, es decir, operando con bonos locales, de modo de garantizar la entrada de productores “reales” y no “compradores de papelitos”; lo mismo ocurre en las provincias, aun rescatando que existen nodos o zonas autónomos que operan con los “arbolitos” preexistentes, pero con gestión local. La defraudación de una supuesta “oxidación” de los bonos de aquellos incautos que acumularon miles y miles de arbolitos pensando en sueño de la casita propia o del autito salvador, se resuelve con la resignación o algunas denuncias penales que están en curso.

Por diez mil “arbolitos” ganados con trabajo, el portador indefenso debe aceptar que se les evalúe la “validez” o no de sus bonos, y con la aplicación de una misteriosa tablita que ignora que la

paridad 1:1 desapareció mucho antes de salida de la convertibilidad, se les entreguen 2 o 3 mil de los "nuevos", además sin valor: a 5000 "créditos" la docena de factura.

El futuro está abierto: hablarán, quizás, dentro de un tiempo, la justicia y, seguro, el sentido común y el compromiso militante de quienes siguen creyendo en la economía solidaria como proyecto.

3. Aires de California sobre la economía y la política

A mediados de 2001, en el curso de la moderación de la discusión sobre Moneda Social en el marco del Polo de Socioeconomía Solidaria, promovido por la Alianza para un Mundo Solidario, plural y responsable (<http://money.socioeco.org>), incluimos un texto de referencia denominado *Más allá de la codicia y la escasez: el futuro del dinero*, entrevista hecha al economista belga Bernard Lietaer por la periodista Sara Van Gelder, de la Revista Yes, periódico de futuros positivos, en 1998. Ese primer contacto generó un conocimiento más profundo de su obra y un proyecto de colaboración en curso, por lo cual nos pareció relevante incluir algunos conceptos de ese ejemplo de pensamiento inquieto y abierto a la búsqueda de alternativas radicales... a la altura de la crisis global. Nos interesa especialmente presentar sus ideas precisamente porque desconocía hasta entonces la experiencia de las redes de trueque en Argentina.

Bernard Lietaer cuenta con veinticinco años de experiencia profesional en sistemas monetarios, desde una amplia variedad de perspectivas. Durante catorce de esos años, fue consultor profesional en administración trabajando con corporaciones multinacionales, bancos y gobiernos en cuatro continentes. Mientras estuvo en el Banco Central Belga, fue uno de los co-diseñadores de la ECU, el primer mecanismo de convergencia que ahora condujo a la moneda única europea. También se desempeñó como Presidente del sistema electrónico de pagos belga. Fue profesor de Finanzas Internacionales en la Universidad de Lovaina, y gerente general y operador monetario de los Fondos de Cobertura Gaia. Es autor de nueve libros, publicados en cuatro idiomas. Los más recientes son *The Mystery of Money* (2000) y *The Future of Money* (2001). Actualmente es profesor visitante en el Centro para el Desarrollo Sustentable de la Universidad de California en Berkeley.

Según propone en un artículo escrito para la Enciclopedia Internacional de Negocios de Bloomsbury, *el dinero es un acuerdo dentro de una comunidad para utilizar algo como medio de pago*. Actualmente se está gestando un importante cambio en la facultad de crear dinero, desde el sistema bancario hasta las monedas privadas. Esto podría crear nuevas posibilidades en una amplia variedad de ámbitos, incluso en la manera de hacer negocios y en facilitar los cambios sociales.

Cuando nos preguntamos acerca de qué es el dinero, constatamos que los libros de texto de economía definen al dinero por lo que *hace*, es decir, por sus funciones clásicas de estándar de valor, medio de cambio y reserva de valor. Pero, en realidad, *¿qué es el dinero?*

La definición operativa de Lietaer es, entonces, que el dinero es un *acuerdo dentro de una comunidad para utilizar algo como medio de pago*. Desde una perspectiva comercial, el dinero también es el primer objetivo de una empresa. Si una empresa no logra tener una mayor entrada que salida de dinero, está condenada a desaparecer. Los libros de texto sostienen que las empresas compiten por mercados o recursos. De hecho, compiten por *dinero* utilizando mercados y recursos en el proceso. La prueba está en que - siempre que un mercado o recurso en particular resulta menos prometedor a nivel financiero - simplemente se trasladan a áreas con mayor potencial. Dado el esfuerzo que se emplea en tratar de capturar parte del flujo de dinero, resulta curioso que se dedique tan poco tiempo a pensar acerca de dónde proviene el dinero, o qué es el dinero.

En vista de la definición propuesta, existen hoy una serie de diferentes tipos de moneda de uso extendido. Podemos distinguir entre:

Monedas de Curso Legal: son las que sirven para el pago de todas las deudas, públicas o privadas; ello significa que si alguien tiene una deuda y ofrece pagar con esta moneda; si se rechaza la moneda la deuda puede declararse nula. Una deuda importante cubierta en este sentido son los pagos de impuestos. Por lo general, las *monedas nacionales* son la única moneda de curso legal de un país.

Monedas Comerciales Privadas: son aquellas comúnmente denominadas monedas de fidelidad, de las cuales las más conocidas son las “millas de viajero frecuente”. Compañías telefónicas, supermercados, cadenas de librerías y *e-business* ahora también están emitiendo monedas de fidelidad. *Las monedas de trueque son otro tipo de monedas comerciales privadas.*

Monedas Complementarias: Monedas que se aceptan para pagos, pero que no apuntan a reemplazar sino sólo a complementar la moneda nacional convencional. Por lo tanto, están concebidas para funcionar en paralelo con las monedas convencionales.

Monedas con Fines Sociales: Monedas complementarias que apuntan a resolver una serie de problemas sociales, tales como monedas para el cuidado de ancianos, monedas para el desempleo o monedas para el medio ambiente.

El secreto de crear dinero moderno es poder persuadir a la gente a aceptar el TE DEBO (una promesa de pagar en el futuro) como medio de cambio. Quienquiera que obtenga esa condición puede obtener un flujo de ingresos del procedimiento, por ejemplo, los intereses sobre el préstamo que crea el dinero. Dichos ingresos son llamados “señoraje,” una palabra derivada del derecho del señor feudal (“Seignior” en francés antiguo) para imponer el uso de su moneda a sus vasallos.

Cuatro aspectos clave caracterizan a nuestro dinero nacional convencional. Se puede sostener que, hoy, el dinero está por lo general geográficamente ligado a:

(1) un **Estado-nación**; (2) es **dinero “fiduciario”**, es decir que es *creado de la nada*, mediante (3) **deuda bancaria**, contra el pago de (4) **intereses**.

Por ello tenemos problemas en imaginarnos cualquier moneda que no sea la emitida por un país dado, o en el caso del Euro, un grupo de países. No obstante, la gran mayoría de las monedas históricas fueron, de hecho, emisiones *privadas* efectuadas por el soberano o por alguna otra autoridad local. *Compartir una moneda común crea una frontera informativa invisible, aunque muy efectiva, entre “nosotros” y “ellos.”* Esta es la razón por la cual las monedas nacionales se perciben como un atributo distintivo de la independencia de una nación.

La sencilla pregunta “¿De dónde proviene el dinero?” nos conduce al mundo de la magia. El dinero de hoy es dinero “*fiduciario*”, es decir, es *creado de la nada*. De hecho, cada libra, dólar, euro o cualquier otra moneda nacional en circulación comenzó como un préstamo bancario, ya sea para el gobierno o una entidad privada. Así como el mago necesita agitar un pañuelo sobre el sombrero antes de que pueda aparecer el conejo, el dinero bancario tiene un velo adicional. En el proceso de crear dinero, la atención se dirigirá a los aburridos aspectos técnicos, como los mecanismos para fomentar la competencia entre los bancos por los depósitos, los encajes legales y el papel del banco central en la afinación de las válvulas del sistema. Aunque todos estos aspectos técnicos tienen un objetivo perfectamente válido (como lo tiene el pañuelo), simplemente regulan cuánto dinero fiduciario puede crear cada banco (la cantidad de conejos que puede extraerse de cada sombrero).

La última característica obvia de nuestro dinero son los intereses. Aquí nuevamente tendemos a olvidar que durante la mayor parte de la historia los intereses no fueron una característica del dinero. De hecho, las tres “religiones de la Biblia” (el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam) prescribieron enfáticamente la usura, definida como *cualquier* interés sobre el dinero. La aplicación de intereses sobre los préstamos que crean dinero tiene un efecto penetrante sobre la sociedad. Por ejemplo:

1. Los intereses **fomentan** en forma indirecta **la competencia sistemática** entre los participantes del sistema, porque sólo se crea el capital en un préstamo, y no los intereses. Cuando alguien devuelve intereses está utilizando, de hecho, el capital de otra persona.

2. Los intereses **concentran la riqueza** gravando a la mayoría en favor de una minoría. Vale la pena destacar que - cuando los intereses se tornaron legales - los países democráticos sintieron la necesidad de introducir una tributación progresiva para equilibrar ese proceso de concentración de la riqueza.

3. Los intereses alimentan constantemente la necesidad de un **crecimiento económico interminable**.

4. Por último, los intereses programan a los ejecutivos influyentes a **pensar a corto plazo**.

La técnica de Actualización de los Flujos de Fondos muestra por qué los ingresos o costos futuros pueden actualizarse hasta lo inaplicable cuando se utiliza una moneda que devenga intereses.

En su extenso estudio titulado “*La Historia del Dinero desde la Antigüedad hasta la Actualidad*”, Glyn Davies (1994) señala que durante los cinco mil años transcurridos sólo han habido dos innovaciones fundamentales en la tecnología del dinero. El primero fue el *papel moneda*, inventado en China durante el siglo IX, extendiéndose a Europa Occidental a fines del Renacimiento. Permitió la transferencia del poder de creación de dinero, de reyes y emperadores al sistema bancario. Ahora estamos en medio de la segunda innovación fundamental: *el dinero electrónico*. Ya hoy, más del 95% del dinero existente en el mundo reside en forma de *bits* y *bites* en computadoras de bancos y *brokers*. Todas las señales indican que este nuevo vuelco de la tecnología también puede implicar un cambio en el poder de crear dinero.

Mientras que las monedas convencionales de deuda bancaria mantendrán su condición privilegiada de moneda de curso legal en la mayoría de los países, otros tipos de monedas podrían convertirse en “moneda de uso corriente”. Las monedas comerciales privadas por cierto ya han quebrado el monopolio del dinero convencional como medio de pago. En un principio, las monedas de viajeros frecuentes de aerolíneas eran sólo una artimaña de comercialización emitidas por cada aerolínea en forma individual. Pero hoy, por ejemplo, 2/3 de todas las millas de British Airlines se utilizan para algo más que comprar pasajes aéreos. Sainsbury, la cadena de supermercados más grande del Reino Unido, ahora está aceptándolas como medio de pago en sus establecimientos. El trueque comercial - antes considerado una forma “primitiva” de cambio - ahora está creciendo un 15% por año, tres veces más rápido que las operaciones denominadas en monedas normales. BarterNews estima que los negocios de compensación facilitados por *brokers* ahora ascienden a aproximadamente U\$S 10 mil millones por año. Más significativo aun es el comercio compensatorio, el término técnico para el trueque corporativo internacional. El Departamento de Comercio de los Estados Unidos, la Organización Mundial de Comercio (OMC), y *The Economist* estiman todos que el comercio compensatorio ha alcanzado un asombroso volumen de entre \$800 mil millones y \$1,2 billones por año. ¡Esto representa entre el 10% y el 15% de todo el comercio internacional! *Fortune* informa que dos de cada tres de las principales corporaciones mundiales ahora realizan dichas operaciones en forma rutinaria, y tienen departamentos especializados que se concentran en dichas transacciones.

Por otro lado, las *monedas complementarias con fines sociales* han experimentado, de manera similar, un crecimiento explosivo durante los últimos quince años. En 1984, había sólo uno de dichos sistemas. Para 1990, uno podía encontrar cerca de cien en todo el mundo. ¡Hoy hay más de 3000 distintos!

Hay una amplia variedad de fines sociales detrás de dichos sistemas monetarios complementarios locales. Varían desde el cuidado de ancianos hasta el desempleo local; de la restauración del espíritu de comunidad en un vecindario adinerado cerca de Washington D.C. a sacar a los jóvenes de las drogas y el delito en los barrios pobres de Chicago; funcionan en la ciudad de México y en pueblos pesqueros de Canadá; utilizan desde sistemas de baja tecnología en base al papel en Berkeley, California, hasta aplicaciones de tarjetas inteligentes de alta tecnología en Asia; se diseñaron para pequeños grupos de 50 personas en Australia, para una ciudad de 2,3 millones de personas en Brasil o para distritos de 10 millones en Japón.

Aunque la mayoría de estos sistemas fueron puestos en marcha por activistas locales con un bajo presupuesto, los gobiernos ahora también apoyan activamente algunos de estos sistemas:

- la oficina de planificación de la ciudad de Curitiba, la ciudad capital de Paraná al sur de Brasil, lanzó y administró durante 25 años una moneda local que ahora está proveyendo hasta un tercio de todos los ingresos de sus ciudadanos, y ha sido clave para su extraordinario desarrollo como la “ciudad más ecológica del mundo” según estándares de la ONU;
- en Australia y Nueva Zelanda las autoridades locales están financiando la puesta en marcha de

monedas locales en centros de alto desempleo;

- en los EE.UU., el IRS ha declarado a uno de dichos sistemas (Dólares a Plazo) oficialmente libre de impuestos; y ahora 31 Estados pagan a sus propios empleados para poner en marcha dichos sistemas;
- en Japón, el Jefe del Departamento de Servicios del Ministerio de Comercio e Industria Internacional (MITI) ha iniciado 40 diferentes "proyectos eco-monetarios" experimentales, a fin de optar por los modelos que sean más apropiados para su aplicación general en el país;
- en el Reino Unido, en el 2001 el gobierno de Blair financió una puesta en marcha de un Banco a Plazo en Londres por 500.000 libras esterlinas.

Si bien hay muchas diferencias entre ellos, lo que importa aquí es lo que tienen en común:

- *el 95% de estos sistemas son manejados por computadora;*
- *ya han demostrado que pueden resolver problemas sociales de la vida real sin agobiar a los contribuyentes ni a los presupuestos gubernamentales;*
- *la gran mayoría son operaciones de pequeña escala que se mantienen deliberadamente a escala local.*

El único sistema bien establecido hoy (el WIR en Suiza) tiene en la actualidad a 80.000 miembros, incluyendo una cuarta parte de todas las pequeñas y medianas empresas del país, y goza de un volumen de negocios de US \$ 2.000 millones.

Quizás lo más intrigante acerca de este fenómeno es que han demostrado que es errónea una hipótesis implícita en economía que data de la época de Adam Smith, de que *el dinero debe tener un valor neutral*.

De hecho, tanto el trabajo empírico en el terreno como la investigación teórica han demostrado que *el uso de diferentes clases de moneda no afecta en forma significativa la conducta y las relaciones de la gente que la utiliza*.

También resulta interesante que ninguno de los 3000 sistemas monetarios complementarios con fines sociales que han surgido espontáneamente durante los últimos 15 años tienen incorporados los intereses, mientras que todas nuestras monedas nacionales convencionales invariablemente los tienen.

Estas innovaciones monetarias brindan nuevas posibilidades para que las empresas utilicen sus existencias como capital de trabajo, o para que se encaren cuestiones sociales con menos dinero de los contribuyentes.

Deberíamos dejar la última palabra sobre el futuro del dinero a Georg Simmel (1900!), un filósofo alemán y autor de un estudio aún no superado sobre la filosofía del dinero: "*El debate sobre el futuro del dinero no es acerca de inflación o deflación, tipos de cambio fijos o flexibles, patrón oro o papel moneda; es acerca de la clase de sociedad en la que el dinero debe funcionar.*"

Por último, para incorporar algunas de las ideas de Lietaer a los tipos de instrumentos utilizados en las redes de trueque, no quedan dudas de que el bono del La Bernalesa (el "arbolito" del PAR) constituye una *moneda comercial privada*, mientras los bonos de los clubes y redes de trueque solidarios, una *moneda complementaria con fines sociales*.

El problema del que tenemos que hacernos cargo quienes estuvimos cerca/dentro del proceso fue no advertirlo a tiempo y haber podido separarlas de entrada en sus ámbitos de aplicación.

4. Visibilización de lo femenino en la política desde la economía

La interpretación que proponemos para construir un nuevo observador capaz de innovar en sus propuestas es que, más allá de todos los aspectos regresivos con que se asocia el *club del trueque* (y en ese sentido el nombre es, sin duda, un handicap en contra), las experiencias innovadoras de monedas complementarias, como son las monedas sociales locales, el bono del club del trueque, los bancos de tiempo, los sistemas de crédito mutuo, han empezado – muy lentamente - a recuperar el

paradigma de la abundancia del que hablan B. Lietaer y M. Kennedy, como posibilidades para el rediseño del sistema monetario mundial.

De una multiplicidad de trabajos que han estudiado otras formas de economía solidaria, tales como las experiencias de cooperativas populares de producción y consumo, grupos de compras colectivas, organizaciones de comercio justo, consumo ético, programas de microcrédito, iniciativas económicas de mujeres emprendedoras, entre otras, se ha concluido que existe una alta correlación y un alto potencial de desarrollo entre *lo femenino*, como estilo de gestión en distintos ámbitos sociales, *la moneda social y el nuevo paradigma económico* (Primavera, 2001) :

1. *Un nuevo paradigma para superar el neoliberalismo puede ser construido vinculando lo femenino y economía, de modo tal de producir abundancia sustentable y eliminar la escasez.*
2. *Sistemas de intercambio no monetario tales como los bancos de tiempo, crédito mutuo, monedas locales y los distintos tipos de moneda social son la nueva moneda que creará las condiciones para llevar ese paradigma a la práctica.*
3. *Una política económica ética y ecológica, compatible con finanzas solidarias, un comercio justo y un consumo crítico y responsable pueden ser rediseñados de manera de crear nuevas relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil.*

La paradoja del tercer milenio es que aunque la población total del mundo creció a niveles que parecen insoportables para los recursos el planeta, en realidad, cálculos muy rigurosos muestran también que hoy sólo haría falta el trabajo de 2% de la humanidad para mantenerla funcionando... si quisieramos que así fuera! Volviendo a Bernard Lietaer (2001), su mirada desde la Psicología Colectiva de C.G.Jung, en el sentido de la imposibilidad de expresión de los arquetipos del inconsciente colectivo, sostiene que la represión de un *arquetipo* provoca la manifestación de sus dos sombras. Así, por ejemplo, cuando el arquetipo Soberano (todo poderoso / todo justo) es reprimido, aparecen en su lugar sus sombras complementarias: el Tirano y el Cobarde, que expresan la incompetencia en ejercer la justicia, una y el miedo de aparecer como tal, la otra!

Para Lietaer, lo mismo ocurre con la distribución de la riqueza, que no es otra cosa que el resultado de las prácticas derivadas la "ciencia" económica: el arquetipo de la Gran Madre (toda generosa / toda equitativa), visto en la *organización de la casa* para la distribución de los recursos, una vez reprimido, se expresa en sus sombras: la *voracidad* y el *miedo a la escasez*, lo cual explica perfectamente que un maestro de escuela escocés llamado Adam Smith observara mucha *codicia* y *escasez* alrededor suyo y asumiera que eso era "lo normal" en el modus operandi de las sociedades civilizadas... Así se creó la economía moderna, que ve desde ese enfoque una manera de administrar *recursos escasos*, a través del mecanismo individual, percibido como *codicia / miedo a la escasez*, a la luz de la represión del paradigma de la abundancia.

Estudios recientes de organismos como la FAO reconocen que la tecnología disponible en la actualidad alcanza para producir comida y bienestar para CINCO humanidades... lo cual habla claramente de la vigencia del *paradigma de la escasez*, en el cual aparecen como fatalidad los niños que dejamos morir de SIDA en África o de aislamiento tecnocultural y hambre en la Quebrada de Humahuaca.

Por ello, no es trivial, aun teniendo en cuenta su escala, la hazaña de las redes de trueque en Argentina, que en tan sólo seis años, mostraron algo tan dramático como eso:

¡Vivíamos equivocados! ¡ El mercado no necesita "ese" dinero escaso para consumirse, si están los otros elementos presentes: materia prima, conocimiento, productores y consumidores, organizados, con variedad y en escala compatible!

Un pequeño club de trueque - en su precaria autosuficiencia - no es otra cosa que la materialización de esa ecuación maravillosa que muestra que, hace rato, el rey está desnudo!

$$M = mp + co + P + C + \text{información}$$

Preguntas obvias que no podemos dejar de hacer, respuestas que no podemos dejar de buscar, son:

¿ PORQUE LA MONEDA ES ESCASA EN EL HEMISFERIO SUR?

¿ PORQUE, REFERENCIADOS A SUS RESPECTIVOS PRODUCTOS INTERNOS BRUTOS, ARGENTINA TIENE UNA MASA MONETARIA CIRCULANTE CINCO VECES INFERIOR A LA DE INGLATERRA?

¿ SE TRATA DE DECISIONES DE POLÍTICAS ECONÓMICAS?

¿ O SIMPLEMENTE DE LA POLÍTICA ?

Si el Fondo Monetario Internacional se opuso recientemente a la emisión de bonos provinciales, podemos preguntarnos si no estarán pensando en obstaculizar las transacciones entre vecinos que muestran que ese *otro mercado es posible y ya está ocurriendo...*

Si desde los programas de combate a la pobreza (típica visión del paradigma de la escasez...), se habla de una *feminización de la pobreza* y de una *infantilización de la pobreza* es porque, precisamente ellos son los actores por excelencia de la economía oculta, de la que no aparece en las cuentas nacionales.

A nadie le escapa que el 80% de los miembros de los clubes de trueque son mujeres (muchas veces acompañadas y ayudadas por niñas/os) y que el estilo de gestión femenino corresponde “culturalmente” al paradigma de la abundancia: hacer que lo poco alcance para mucho, evitar el desperdicio...

Mujeres, niñas/os y trabajadoras/es voluntarios – militantes o desempleados desahuciados – son los *cómplices involuntarios del malentendido* de las cuentas nacionales que los excluyen porque el dinero es escaso y el empleo precario... Donde no se incluye todo ese trabajo PORQUE no remunerado... Y, seguramente, no remunerado para sostener el paradigma de la escasez, tan funcional al capitalismo neoliberal en su agonía.

5. Lo que la prensa no muestra, ni se investiga: los teoremas de Sol Naciente

Como hemos anticipado al comienzo de estas reflexiones, los medios masivos contribuyen permanente y sostenidamente a la “construcción de la realidad”. Debemos reconocer que el “fenómeno” de las redes de trueque sólo fue objeto de atención de la academia, en nuestro país, cuando sus miembros superaban las varias decenas de miles! Tardíos en relación a universidades europeas, norteamericanas y asiáticas, nuestros centros de investigación sólo miraron la “rareza” cuando los medios bombardeaban las pantallas y las páginas en cantidad... insoportable! No será porque nos faltaban categorías teóricas nuevas que pudieran dar cuenta de que si 60% de la población económicamente activa ha concurrido alguna vez a un club de trueque, las categorías de empleo ya no alcanzan para describir el mundo del trabajo? No será porque un Programa de Alfabetización Económica (Primavera 2002) que apunta a la construcción de ciudadanía es una bizarriera fuera de lugar en el currículo vigente?

Los medios veían ferias y mostraban ferias. Veían “papelitos de colores” y los asimilaban a los de Monopoly... Cuanto más gente en las ferias, mayor el espacio de las noticias, la ubicación del tema!

No podía, por lo tanto, ser “noticia” lo que se descubría al interior de una villa de emergencia cuando se intentaba resignificar la economía, la riqueza y el dinero. Por ello, vale la pena aprovechar la oportunidad para relatar el nacimiento, en aquel octubre de 2001, poco tiempo antes de la catástrofe, cuando en el Bajo Flores de la Ciudad de Buenos Aires, el grupo de participantes que se

iniciaban en la economía solidaria y aprendían a “fabricar” su propio dinero, enunciaba solemnemente los que serían luego conocidos como los TRES TEOREMAS DE SOL NACIENTE. Teoremas, porque eran proposiciones entregadas a otros para que las demuestren y Sol Naciente, porque ese era el nombre del nodo de trueque recién inaugurado... Cuando nos preguntamos cómo se podría compartir esos resultados, de allí salieron las siguientes ideas-fuerza:

1. La pobreza no es más que un simple malentendido.

“Pobre es el que se siente mal con lo que tiene, mientras busca de mala gana lo que quiere y cree que no merece”(Clara)

2. La solidaridad es, en serio, el mejor negocio.

“En el trueque somos solidarios porque, obligadamente, todos están para todos, sino no hay trueque...” (Marta)

3. La prosperidad es un punto de partida, no de llegada.

“Tengo los críos, tengo las manos para trabajar y la boca para hablar... Miro a otras mujeres que no tienen casi nada de eso! Recién me doy cuenta que no podría hacer nada si fuera como ellas!” (Inés)

Como el pacto con el grupo fue que todos los usuarios posteriores de los teoremas deberían “demostrarlos”, no puedo violar el compromiso y contarles cómo se llega a eso, desde nuestra versión de las cosas. Sí, estoy autorizada a contar que el día fue muy revelador para todos; al menos, así lo transmitieron al final del encuentro, cuya frase final de despedida fue:

“El trueque será solidario o no será!”

Pero, más allá de la curiosidad de la innovación, en el Programa de Alfabetización Económica destinado a construir ciudadanía, esos tres teoremas muestran hasta qué punto las ideas de *pobreza / riqueza / bien vivir* pueden ser trabajadas en cualquier contexto, si lo hacemos adecuadamente; muestran la posibilidad de resignificar palabras tan cristalizadas como *solidaridad y negocio*, dentro de un proyecto mayor que el trueque, un proyecto de economía solidaria en una democracia que se radicaliza; y, finalmente, muestran que la misma noción de prosperidad puede ser trabajada desde lo que cada uno *ya tiene en abundancia* y los resultados son una inmediata valorización de los talentos que la mayoría tiene ocultos, porque no siempre son reconocidos como tales cuando sin ofrecidos.

6. David y Goliat versión Tercer Milenio

La lucha – como el crecimiento económico – es combinada y desigual. No pretendemos aquí hacer una apología de las redes de clubes de trueque, que acaban de mostrar cómo era posible sucumbir al impulso del paradigma de la escasez: voracidad y miedo a la pérdida (de poder? prestigio? dinero?) hicieron explotar la burbuja de abundancia, construida a lo largo de seis trabajosos años, en pocos meses...

Lo que sí queremos rescatar es que, pese a las desviaciones que han sufrido en nuestro país, inauguraron una forma de emancipación monetaria, probablemente mucho más inspiradora para la Política que para la Economía...

Si tuviéramos que sintetizar en pocas palabras esos logros, diríamos que la experiencia acumulada de las redes de trueque en Argentina nos permite cuestionar algunos supuestos nada triviales para cambiar nuestra mirada sobre las políticas públicas, en relación a la naturaleza misma del dinero y la economía como proceso:

1 Una gran proporción de necesidades de las personas requiere esencialmente materia prima, conocimiento, productores y consumidores organizados en escala adecuada para conformarse de forma estable e incluyente de las grandes mayorías de la población. Este es un mercado que se realiza sin dinero y ocupa una fracción importante del mercado total, principalmente con el trabajo no asalariado de la mujer y del voluntariado.

2 La escasez de dinero como condición causal de la pobreza es una falacia epistemológica

que alimenta un proyecto ideológico de exclusión.

- 3 *La moneda social* es una herramienta pacífica capaz de construir ciudadanía política a partir de la ciudadanía económica
- 4 *La mujer y el voluntariado* son protagonistas del mercado subterráneo que reproduce la sociedad misma.
- 5 *El estilo de gestión femenino corresponde a la recuperación del paradigma de la abundancia: en el centro están el cuidado del otro y la distribución justa*, valores opuestos al paradigma de la escasez, vigente en el mercado capitalista.
- 6 *Las monedas sociales permiten encarar al mismo tiempo la construcción del bienvivir de las personas y el respeto por el medio ambiente que legaremos a las generaciones futuras.*

Creemos, asimismo, que como instrumento de construcción política las **monedas sociales** de las redes de trueque son absolutamente insuficientes. Pero podrá, seguramente, combinada con otras estrategias ser la palanca potencializadora de esas dos herramientas tan transformadoras que son, por ejemplo, el **microcrédito** y el **presupuesto participativo**.

Articuladas, esas tres herramientas representan las armas de nuestro *David*, la honda en construcción, insospechable, con que ya podemos enfrentar al gigante que no parece dispuesto a moverse desde sus mismas bases.

En la vereda de enfrente, tenemos las armas de *Goliat* bien representadas por el impecable **triángulo perverso** del capital financiero, herramienta fundamental del capitalismo de la globalización, como propone Ceci Juruá (2002): los aceptados mecanismos de pago de la **deuda externa** de los países pobres se articulan con el capital concentrado en los **fondos de pensión** de los países ricos y de los ricos de los países pobres, terminando su itinerario definitivamente concentrador de la riqueza en los **paraísos fiscales**, donde se consuma esa fina arquitectura del juego mayor del gran casino internacional, con sus bolsas de valores que no duermen las 24 horas del día...

Si lo vemos desde ese lugar, desde esa especie de *guerra santa lanzada de abajo hacia arriba*, podemos anclar nuestras interpretaciones en nuevas bases, en las que la lucha – por cierto, cruel y mucha – sin embargo se ve como más... posible! Lo que no es poco. Se ve como posibilidad de entretejer ese entramado de *todo lo que ya existe* y está aislado, de modo de hacer visible todo lo que tenemos (lógica de la abundancia) y no sólo lo que nos falta (lógica de la escasez). Se ve la posibilidad de construir una ciudadanía activa y responsable, capaz de enfrentar esa lucha anclada en lo más profundo de nuestras creencias, no importa cuanto tiempo nos tome.

O alguien aun cree realmente que los países ricos, tan bien tutelados por el FMI y BM, secundados por la OMC y los fondos de pensión, les van a ofrecer a los países pobres la cancelación de la deuda externa que los desangra ?

O alguien aun cree que las políticas fiscales de los países pobres van a empezar a redistribuir la riqueza, aunque sea como lo hizo timidamente hace tan sólo algunas décadas (*¿se acuerdan?*) en forma de servicios básicos, educación, salud, vivienda?

Así vistas las cosas, porqué no podemos pensar – tal David ansioso – en cómo preparar nuestras hondas? ¿En descubrir dónde hay redes solidarias que multiplican todos los días los panes y los peces? Qué podemos aprender de cada una de ellas? Cómo vincularlas? Por cierto, no para hacer caridad, no para ejercer un neoclientelismo! Sino para redescubrir lo que hemos dejado que nos oculten en las últimas décadas: *Que las cosas pueden ser hechas de otra manera*. Que el pensamiento único - en todas las disciplinas – empieza a ser derrotado. Que no sólo tenemos que creer que otro mundo es posible, sino que además es nuestra responsabilidad ver donde ya está siendo construido y conquistar nuevas formas!

Porque no pensar juntos: *intensidad y creatividad*, en el país de los piqueteros, cacerolas, clubes de trueque y asambleas barriales, (casi) *todo se puede!* Intensidad y creatividad, la imaginación está viva, la esperanza arde, pero no espera.

Pensando en la responsabilidad que nos atribuimos hacia a los jóvenes con quienes nos encontramos cada día, no puedo dejar de recordar otra mujer que hizo historia en mi vida, la Tzvetáieva de Máximo Gorki, en sus Pequeños Burgueses, que a una desahuciada Tatiana que le preguntaba “Y vos ¿qué podés ver hoy en el futuro?”, le contestaba, con pasión:

“Lo que quieras ver! ”

7. Bibliografía

Austin, J.

Cómo hacer cosas con palabras.
Buenos Aires, Paidos, 1982.

Blanc, J. (original Francés en <http://money.socioeco.org> , texto de referencia)
Monedas paralelas. Evolución y teorías del fenómeno.

Venado Tuerto (Santa Fe), Revista Lote, No. 34 : 16-27, 2000

Bleichmar, S.

Dolor País.

Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2002.

Bombal, I.G. y M. Svampa

Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo.
Buenos Aires, ICO, UNGS, 2000.

Braudel, F.

La dinámica del capitalismo
Madrid, Alianza, 1985.

Callon, M. y Latour, B.

La science telle qu'elle se fait. Anthologie de la sociologie des sciences de langue anglaise. Paris, La Découverte, 1991

Coraggio, J.Luis

Desarrollo Humano, Economía Popular y Educación.
Buenos Aires, Editorial AIQUE- IDEAS, 1995.

Coraggio, J.L.

Las redes de trueque como institución de la economía popular.

En “Economía Popular Urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local.
ICO, UNGS, 1998.

Coraggio, J.L.

Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad. Buenos Aires, Miño y Dávila, UNGS, 1999.

Davies, G.

A History of Money from Ancient Times to the Present Day
Cardiff, Universidad de Gales, 1994

De Gregori, W.
Cibernética Social y Proporcionalismo.
Bogotá, ASICS, 1998.

Deleuze, G.
Que es la filosofía?
México, FCE, 1997.

Eisler, R.
The power of partnership: seven relationships that will change your life,
New York, New World Library, 2002, www.partnershipway.org

Flores, F.
Inventando la empresa del Siglo XXI
Santiago, Dolmen, 1989.

Flores, F.
Creando organizaciones para el futuro.
Santiago, Dolmen, 1993.

Flores, F., Dreyfus, H. y Spinoza, C.
Abrir nuevos mundos: habilidad empresarial, democracia y solidaridad.
Santiago, Taurus, 2001

Forrester, V.
El horror económico.
Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Forrester, V.
Una extraña dictadura.
Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Gesell, S.
Die natürliche Wirtschaftsordnung durch Freiland und Freigeld,
Hamburg, Gauke Verlag, 1916.

Gesell, S.
El orden económico natural por libretierra y libremoneda, tomo II
Buenos Aires, Ed. E. Gesell, 1936, pp 155 -162.

Greco, T.
Money and Debt: a solution to the global crisis.
Tucson, AZ, THGJ, 1989.

Greco, T.
New Money for healthy Communities.
Tucson, AZ, THGJ, 1994.

Heidegger, M.
Ser y tiempo (1927)
México, FCE, 1967.

Juruá, C.
O vazio na economia: o deserto e as miragens.
em Formas do Vazio: desafios ao sujeito contemporâneo, Da Poian, C.
Sao Paulo, Via Lettera, 2001.

Juruá, C.
O triângulo perverso do capital financiero,
FSM Porto Alegre, 2002, www.forumsocialmundial.org.br

Kennedy, M.
Dinero sin inflación ni tasas de interés.
Buenos Aires, Nuevo Extremo, 1998

Kelly, K.
Out of Control. The New Biology of Machines, Social Systems and the Economic World.
New York, Addison Wesley, 1994.

Kelly, K
Nuevas reglas para la nueva economía.
Buenos Aires, Granica, 1999.

Kuhn, T.S.
La estructura de las revoluciones científicas.
México, Fondo de Cultura Económica, 1972

Latour, B.
La vie de laboratoire.
Paris, La Découverte, 1988.

Latour, B.
La Science en action.
Paris, La Découverte, 1989.

Latour, B.
La retórica científica: ¿en qué consiste la fuerza de un argumento?
(mimeo, CNRS, Francia, 1986), traducción H. Primavera, 1993.

Lietaer, B.
The mistery of money
Munich, Riemann Verlag, 2000.

Lietaer, B.
The future of money: Creating new wealth, work and a wiser world.
London, Century, 2001.

Maturana, H y Varela, F.
Autopoiesis and Cognition: The realization of the living.
Dordrecht, Reidel, 1980.

Maturana, H y Varela, F.
El arbol del conocimiento.
Santiago, Universitaria, 1984.

Morisio, C.
"¿Son los clubes de trueque una alternativa al desempleo en Argentina?"
Buenos Aires, CEMA-ISEG, 1998.

Partant, F.
La fin du développement. Naissance d'une alternative?
Paris, Babel, 1997

Poggiese, H.
"Grandes ciudades y gestión participativa".
Serie PPGA , Buenos Aires, FLACSO, 1995.

Poggiese, H. y Redín, M. E.

"La Región Oeste de la Ciudad de Buenos Aires: La gestión asociada en la red regional", Serie Documentos e Informes de investigación No 220, Buenos Aires, FLACSO, 1997.

Poggiese, H. *et al*

"El papel de las redes en desarrollo local como prácticas asociadas entre estado y sociedad" en *Los Noventa*, D. Filmus (comp.), Buenos Aires, Eudeba/FLACSO, 1999.

Powell, J.

Petty capitalism, perfecting capitalism or post-capitalism? Lessons from the argentinian barter network.

The Hague, Institute of Social Studies, Working Papers Series Nº 357, enero 2002.

Primavera, H.

"Unicornios: entre la Utopía y la responsabilidad social. La experiencia del trueque en Argentina", in "Expanding people's spaces in globalising economy", Hanasaari, Finland, 5 - 9.9.1998 (mimeo).

Primavera, H.

"Reshuffling for a new social game: the experience of Global Barter Network in Argentina" in Proceedings del Encuentro Diálogo Global: "Expanding people's spaces in globalising economy", Hanasaari, Finland, 5 - 9.9.1998.

Primavera, H.

"La moneda social de la Red Global de Trueque en Argentina: ¿barajar y dar de nuevo en el juego social ?" Actas del Seminario Internacional sobre "Globalización de los Mercados Financieros y sus efectos en los países emergentes", organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile, Santiago, 29 - 31.3.1999.

Primavera, H.

"Gerencia Social y epistemología: reflexiones acerca de la construcción de herramientas de intervención" en Fried Schnitman, D y Schnitman, J. Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos, Buenos Aires, Granica, 2000. (a)

Primavera, H.

"Política social, imaginación y coraje: reflexiones sobre la moneda social" en Reforma y Democracia, Caracas, CLAD, 17: 161-188, 2000. (b)

Primavera, H.

"Moneda Social: ¿gattopardismo o ruptura de paradigma?

Texto de Lanzamiento del Foro Electrónico sobre Moneda Social, febrero 2001
<http://money.socioeco.org> (versión actualizada en julio 2001) (a)

Primavera, H.

La moneda social como palanca del nuevo paradigma económico, Cuadernos de Propuestas de la Alianza para un Mundo Responsable, Plural y Solidario, PSES, Agosto 2001, <http://money.socioeco.org> (b)

Primavera, H.

Redes de trueque en América Latina: QUO VADIS?

Portafolio de Experiencias Nº 4, 2001 – 2002 (c)

www.urbared.ungs.edu.ar

Primavera, H. en van Arkel, H., Albuquerque, P., Ramada, C. y Primavera, H. (org).

Onde está o dinheiro? Pisas para a construção do Movimento Monetário Mosaico.

Porto Alegre, Instrodi, 2002. (a)

Primavera, H.

Reinventando el Mercado: redes de trueque seis años después.

Informe del Programa de Investigación y Desarrollo sobre Monedas complementarias y Economía Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2002. (b)

Primavera, H.
Capitalisme financier, crise mondiale et construction d'un cas exemplaire: l'Argentine des années 2000.
Paris, MAUSS, en prensa, 2002. (c)

Razeto, L.
Economía popular de solidaridad: identidad y proyecto en una visión integradora.
Santiago, PET, 1990.

Razeto, L.
Fundamentos de una teoría económica comprensiva.
Santiago, PET, 1994.

Razeto, L.
Desarrollo, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo.
Santiago, Universidad Bolivariana, 2000.

Schuldt, J.
Dineros alternativos para el desarrollo local,
Lima, Universidad del Pacífico, 1997

Simmel, G.
Philosophy of Money (1900)
Londres & Nueva York: Routledge, (2^a. Ed. Inglés), 1990

Singer, P.
Globalização e Desemprego: diagnóstico e alternativas,
São Paulo, Contexto, 1998.

Singer, P.
Clubes de trueque y economía solidaria.
Buenos Aires, Revista TRUEQUE Nº 3, pp39 - 40, 1999.

Tavernier, M.
La monnaie criminale de Pesant de Boiguilbert (mimeo)
Paris, 1999, AISE- Association Internationale pour le Soutien de l'Ecosophie,

Varela, F., Thompson, E, y Rosch, E.
De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana
Barcelona, Gedisa, 1992.

Varela, F.
What a relief! I don't exist: Buddhism and the Brain (Wes Nisker),
Inquiring Mind, vol.16 No.1, 1999, p.7-9.

Veintitrés (Revista semanal)
"Los que "inventaron" el trueque", entrevista al actual "Consejo Asesor" del PAR, 5.09, pp 72-75;
"Hacia una ética del periodismo: verdadero y "truco" en las redes de trueque", respuesta de H. Primavera en la sección [C@rtas](#), 19.09, pp 43-44, Buenos Aires, 2002.

Viveret, P.
Réconsidérer la richesse - Informe de Misión, Ministerio de Economía,
Secretaría de Estado de la Economía Solidaria, Francia, Marzo 2002,
<http://www.place-publique.fr/esp/richeesse/index.html>

Watzlawick, P.
La realidad inventada.
Buenos Aires, Gedisa, 1989.

Watzlawick, P. y Krieg, P. (comp)

El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo.
Barcelona, Gedisa, 1994.

Winograd, T. and Flores, F.
Understanding Computers and Cognition. A New Foundation for Design.
New York, Addison Wesley, 1986.

Wittgenstein, L. (1953)
Investigaciones Filosóficas.
México, UNAM, 1967.

Sitios Web de consulta: <http://money.socioeco.org> www.urbared.unqs.edu.ar <http://socioeco.org>
www.socioeco.org www.alliance21.org www.redlases.org.ar www.redesolidaria.com.br
www.economiasolidaria.net